

Bienvenidos a este Sabbat en el séptimo día, hermanos.

La semana pasada hemos hablado sobre el hecho de que nosotros sabemos y entendemos uno de los misterios más grandes que Dios ha revelado a los seres humanos. Sin embargo, nosotros a menudo subestimamos el conocimiento, la comprensión que tenemos sobre el ser humano, sobre la naturaleza humano. El conocimiento y la comprensión sobre la verdad que tenemos que cambiar nuestra forma de ser, cambiar nuestra manera de pensar, son un increíble regalo de Dios. Las personas en el mundo no tienen este conocimiento. Ellas no saben nada acerca de esta transformación que debe tener lugar. Esto es un misterio de Dios que ellas no pueden ver o entender por sí mismas.

El título del sermón de hoy es: *Todos Tenemos Que Cambiar*; y esta será la 2ª parte.

El propósito de esta serie de sermones es averiguar lo que significa cambiar nuestra forma de pensar. La vez pasada hemos leído varios versículos en Jeremías, y también en el libro de Romanos, que hablan del hecho de que hemos nacido con una mente natural, o que nos ha sido dada una mente natural, una mente carnal. Y esta mente, por sí misma, no puede reconocer nada que es espiritual. El don de Dios es el espíritu de Dios que vive y que habita en nosotros. Y este don revela nuestra naturaleza, revela lo que realmente somos.

Terminamos la 1ª parte en Romanos 8, y vamos a reanudarlo en el versículo 11. Romanos 8:11. La semana pasada hemos hablado sobre la verdad que Dios ha revelado acerca de lo que somos, de quienes somos, de nuestra mente carnal natural, que en nada se parece a la mente de Dios. Nosotros no pensamos como Dios. Nosotros somos egoístas por naturaleza, pero Dios no es egoísta. Y estas dos formas de pensar son polos opuestos. Hemos hablado de esto. Nosotros, por naturaleza, no pensamos como Dios. Somos carnales. Somos egoístas.

**Romanos 8:11 - Y si el espíritu de aquel (Dios Padre) que levantó de los muertos á Jesús mora en vosotros, el que levantó á Cristo Jesús de los muertos, vivificará también vuestros cuerpos mortales por, a través de, Su espíritu que habita en vosotros.** Esta es una maravillosa promesa. Y este es el propósito de la vida, vivir una vida con una mente natural, y entonces ser llamados (nuestra mente entonces es abierta por el poder del espíritu santo de Dios) para que podamos elegir cambiar. Dios revela la verdad a nuestras mentes y entonces podemos elegir si vamos o no someternos a Dios, someternos al espíritu de Dios. Y nuestras mentes son transformadas (un cambio tiene lugar en nuestras mentes), para que en algún momento, en el tiempo de Dios, a través del poder de Su espíritu porque tenemos el espíritu santo de Dios viviendo y habitando en nosotros, seamos resucitados, como Jesús Cristo. Y entonces Él nos dará la vida espiritual. Y este es el propósito de la vida.

**Versículo 12 - Así que, hermanos, deudores somos, no á la carne,** nosotros no le debemos nada a la carne. No le debemos nada a nuestra mente carnal natural; en realidad tenemos que librarnos de ella. ... **para que vivamos conforme á la carne.** Bueno, nosotros no debemos ceder a nuestros deseos, al egoísmo. **Porque si vivís según la carne,** si nosotros “vivimos según la carne”, si vivimos de una manera egoísta y elegimos la mente egoísta por encima de la mente de Dios. Nosotros tenemos una elección en esto. Si “vivimos según la carne”, si cedemos a nuestro egoísmo, **moriréis.** ¿Por qué? Porque no vamos a poder entrar en ELOHIM. Y sólo hay un final posible

para aquellos que optan por ceder a la carne y no al espíritu santo de Dios. Y Dios, en Su misericordia, nos da la oportunidad de someternos a Su espíritu. Y muchos han sido llamados, pero no han sido elegidos; ellos no son parte de los 144.000. Pues bien, en el futuro el mismo principio será aplicado; los que vivan según la carne, los que deseen ceder a su propio egoísmo, los que no deseen luchar, los que no luchan contra sí mismos, contra sus propios deseos, morirán.

Y Dios, en Su misericordia, da a veces más de una oportunidad a una persona. Hay personas que después de haber sido llamadas han quedado dormidas o se han rebelado contra Dios. Pero Dios, en algún momento, dará a esas personas una vez más la oportunidad de ver a sí mismas. Él va a dar Su espíritu otra vez a esas personas para que ellas puedan tener esta oportunidad. Y hay miles y miles de personas que están en esta posición, porque ellas van a ser resucitadas y tendrán la oportunidad de vivir nuevamente una vida física en el período de los últimos 100 años. Y nosotros entendemos que hay muchos de la Era de Laodicea que se han quedado dormidos. Dios dará a ellos la oportunidad de vivir en el Milenio, porque Él les va a despertar y les va a dar Su espíritu santo nuevamente; y ellos entonces podrán elegir. Ellos podrán elegir si quieren vivir o si quieren morir. Esta es su elección.

**Pero si por el espíritu**, si por el espíritu santo, **hacéis morir las obras de la carne**, las cosas que nosotros hacemos por naturaleza, el egoísmo que hay en nosotros. Tenemos que estar matando a este egoísmo que hay dentro de nuestra mente natural. **...viviréis**. Porque tendremos a Dios viviendo en nosotros. Y aquí tenemos una opción muy clara, hermanos. Si luchamos vamos a vivir, pero si no luchamos, moriremos. Y esto se refiere a dos cosas. Esta lucha es una lucha a nivel espiritual, porque si estamos dispuestos a luchar contra nuestro egoísmo, contra nuestros motivos e intenciones, para que nuestros motivos e intenciones sean los motivos e intenciones de Dios, entonces viviremos. Pero si cedemos a nuestro propio egoísmo, moriremos, espiritualmente. Vamos a morir espiritualmente. Y al final (el resultado final de esto es algo físico) moriremos. Nuestros cuerpos serán destruidos. No tendremos vida espiritual. Pero si estamos desarrollando en nuestra mente la mente de Dios, y si estamos luchando contra nuestro propio egoísmo, luchando contra las motivaciones egoístas que tenemos por naturaleza (y nosotros podemos hacer esto por el poder del espíritu santo de Dios), entonces viviremos, tendremos vida espiritual. Nuestro cuerpo físico será destruido, pero vamos a tener un cuerpo espiritual. Estaremos en ELOHIM. Este es el propósito de la vida.

**Porque todos los que son guiados por el espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios**. Y hemos hablado de esto también la semana pasada, sobre el hecho de que necesitamos tener el espíritu santo de Dios viviendo y habitando en nosotros para poder ser hechos hijos de Dios. Porque sin esto nosotros no somos hijos de Dios. Es sólo por el poder del espíritu santo de Dios que podemos ser llamados hijos de Dios. Dios debe estar viviendo y habitando en nosotros. Y en esta serie de sermones, cuando usamos el término “hijos de Dios”, nosotros podemos entender de qué se trata. Esto tiene que ver con la mente carnal natural y la mente de Dios. La manera que pensamos por naturaleza y la manera que Dios piensa. Y tenemos que ser guiados por la mente de Dios, el espíritu de Dios tiene que vivir y habitar en nosotros. Tenemos que ser guiados por la manera que Dios piensa. Y si hacemos esto entonces podemos ser llamados “hijos de Dios”.

La verdad es que nosotros somos “hijos engendrados de Dios”, porque hemos sido engendrados por el espíritu de Dios; hemos sido engendrados por la mente de Dios. Y esta forma de pensar en nosotros (el espíritu de Dios en nosotros), hace de nosotros hijos de Dios, porque este es el potencial que tenemos. Tenemos el potencial para entrar en ELOHIM. Y ahora nosotros somos hijos engendrados de Dios, pero cuando seamos transformados en seres espirituales, nos convertiremos verdaderamente en hijos de Dios, porque el espíritu de Dios vivirá en nosotros para

siempre y nunca nos será quitado. Esto es la mente de Dios en nosotros. Ya no vamos a pensar egoístamente; vamos a pensar como Dios. Vamos a seguir teniendo nuestra propia personalidad, pero tendremos la mente de Dios. Y la mente de Dios no puede pecar. La mente de Dios no es así. Bueno, como hemos leído antes, en relación a los dos modos de pensar, no podemos comparar la manera de pensar de Dios con la manera de pensar del ser humano. ¡Las dos son polos opuestos! Es solamente cuando estamos siendo guiados por el espíritu de Dios, si somos engendrados por el espíritu de Dios que podemos ser hechos hijos de Dios.

**Versículo 15 - Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud**, Dios no nos ha dado este espíritu, un espíritu que nos lleva de vuelta a esta forma natural de pensar, **para estar otra vez en temor**; porque ahora tenemos una manera diferente de pensar, **sino que habéis recibido el espíritu de adopción**, el espíritu que nos hace hijos (somos hijos engendrados), **por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!** Nosotros tenemos ahora una relación personal con Dios y no tenemos ninguna relación con el egoísmo. Tenemos una relación con Dios, para que podamos someternos a Dios. Queremos que Dios transforme nuestra manera de pensar. Y ahora somos hijos engendrados. Tenemos una relación personal con Dios, y lo que nosotros deseamos está de acuerdo con lo que Dios desea. El deseo de Dios es transformar nuestra manera de pensar. Nosotros tenemos una relación con Dios porque deseamos que nuestra forma de pensar sea transformada.

¿Y de qué se trata todo esto? Bueno, si lo miramos bien, hay muchas cosas que han sucedido en nuestra vida. En primer lugar, Dios nos ha llamado. Entonces hemos podido ver, y hemos aceptado el sacrificio de Jesús Cristo para el perdón de nuestros pecados. Jesús Cristo ha pagado el castigo por el pecado. “La paga del pecado es la muerte.” Y ahora nosotros podemos ser perdonados. Y debido a que nuestros pecados han sido perdonados, el perdón está disponible para nosotros. Y es gracias al perdón que nosotros ahora podemos tener una relación con Dios y nuestra manera de pensar puede comenzar a ser transformada. Y esta transformación sólo puede ocurrir si la mente de Dios está en nosotros. El espíritu santo de Dios viviendo y habitando en nosotros es el comienzo del proceso de transformación de nuestra forma de pensar. Nuestra motivación está dejando de ser una motivación egoísta y se está convirtiendo en una motivación divina. Y esta es la transformación que está teniendo lugar. Y todo esto está basado en el arrepentimiento y en el perdón, porque cuando vemos que estamos equivocados en cómo pensamos sobre tantas cosas, podemos ir a Dios y arrepentirnos. El arrepentimiento es el hecho de que estamos cambiando nuestra forma de pensar. Ya no queremos pensar de manera egoísta, pero queremos estar en unidad de espíritu con Dios. Queremos ser uno con Dios. Y para ser uno con Dios y estar en unidad con Dios tenemos que deshacernos de nuestra forma natural de pensar de forma y desarrollar la mente de Dios. Y este es el propósito de la vida. El propósito de la vida es la transformación de nuestra forma de pensar. Y esto es algo que sólo podemos hacer por el poder del espíritu santo de Dios en nosotros. El espíritu de Dios tiene que revelar lo que realmente somos, que somos egoístas. Y el propósito de esta transformación es que seamos uno con Dios, que estemos en unidad de espíritu con Dios. Que creamos a Dios y estemos en unidad con Él. Que seamos uno en nuestra forma de pensar.

Y si esto es lo que está teniendo lugar en nuestra vida, en algún momento, en el tiempo de Dios, Él cumplirá Su promesa y nos resucitará, cambiará nuestro cuerpo mortal a un cuerpo espiritual, como hizo con Jesús Cristo. Y entonces seremos uno con Dios, estaremos para siempre en unidad con Dios. ¡Que maravilloso es el plan de Dios! ¡Qué increíble es el hecho de que Dios pueda hacer esto con los seres humanos físicos! Porque nosotros no somos nada. Comparados a Dios, nosotros no somos nada. Pero este es el gran amor de Dios, este es el deseo de Dios para Su Familia, que se cumplirá en los seres humanos. Dios va a tener una familia. Y si nosotros queremos ser parte de esa familia, si queremos seguir luchando contra nuestro egoísmo, estas son las elecciones que tenemos que hacer en la vida. Y para estar cerca de Dios, para tener el espíritu de Dios en nosotros, tenemos que arrepentirnos

continuamente. Y Dios tiene que perdonarnos y tiene que darnos Su espíritu para que nuestra forma de pensar pueda ser transformada.

**Versículo 16 - Porque el mismo espíritu da testimonio á nuestro espíritu que somos hijos de Dios.** Estamos siendo hechos uno con Dios, estamos convirtiéndonos en verdaderos hijos de Dios. Y cuando seamos transformados en seres espirituales entonces seremos verdaderamente *hijos* de Dios. Ahora somos solamente hijos engendrados.

**Versículo 17 - Y si hijos, también herederos,** ahora somos herederos de la promesa, herederos de Dios y **coherederos con Cristo**, Cristo ya ha heredado. Nosotros somos coherederos porque podemos recibir lo mismo que fue dado a Jesús Cristo. Dios nos dará lo que Él ha dado a Jesús Cristo, a saber, la vida como ser espiritual en ELOHIM. Y físicamente cuando un hombre tiene un hijo, ese hijo se convierte en su heredero. Nosotros somos hijos de Dios. Somos hijos engendrados de Dios, y por lo tanto, somos hechos herederos de Dios. Nosotros vamos a heredar lo que Dios nos va a dar, lo que Dios ha dado a Jesús Cristo. A nosotros nos será dado lo mismo. Vamos a ser liberados, en algún momento en el tiempo, **si es que padecemos juntamente con Él**, si sufrimos con Cristo, **para que con Él seamos glorificados**, para que podamos ser transformados al espíritu.

¿Y de que se trata este sufrimiento que tendemos que padecer? Jesús Cristo sufrió en la carne. Él tenía la mente de Dios, pero Él sufrió en la carne. Él sufrió dolor desde el punto de vista físico, dolor físico. Él sufrió el tormento, el rechazo, todo lo que el ser humano sufre; pero Él siempre pensó como Dios piensa sobre todos los asuntos. Él sabía cual era Su propósito en la vida. Bueno, hermanos, nosotros sabemos cual es nuestro propósito en la vida; nuestro propósito es esto de lo que estamos hablando, es esta transformación en nuestra manera de pensar. “Si realmente padecemos”, si sufrimos. ¿Y cómo sufrimos? Tenemos que sufrir por rechazar el egoísmo. Tenemos que luchar contra nuestro orgullo. Tenemos que luchar contra el pecado. Y vamos a sufrir todos los días porque tenemos que dar muerte a los deseos que hay en nosotros, a los pensamientos que tenemos; debemos negar a nosotros mismos, tenemos que controlar a nuestro “yo”, y tenemos que desarrollar la mente de Dios, la forma que Dios piensa sobre todos los asuntos.

**Versículo 18 - Tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente...** lo que sufrimos ahora, las batallas que tenemos en nuestra mente, estas batallas que luchamos diariamente contra el orgullo, contra el egoísmo, contra nuestro “yo”. Porque esto duele. Cuando nuestro “yo” es criticado o rechazado, cuando las cosas no salen como nuestro “yo” desea, nuestro “yo” sufre. Y esto está bien, porque cuando estas cosas nos duelen, sabemos que es porque algo está mal, sabemos que nuestro orgullo está siendo afectado por esto. Y lo que tenemos que hacer a continuación es rechazar esos sentimientos de orgullo. Tenemos que luchar contra esto. Tenemos que parar y pensar en lo que está pasando en realidad en nuestra mente. “¿Por qué me siento así? ¿Por qué estoy preocupado por esto? ¿Por qué me molesta que una persona fue ascendida de puesto en el ministerio? ¿Qué me está pasando?” Esto es el orgullo. Y tenemos que sufrir. Vamos a sufrir porque tenemos que librarnos de nuestro “yo”. Y dar muerte al “yo” es algo doloroso. ¡Dar muerte a nuestro “yo” es doloroso! Pero tenemos que luchar esta batalla en nuestra mente y deshacernos de nuestro “yo”. Tenemos que revestirnos de la mente de Dios.

**Versículo 18.** Nuevamente. **Tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente**, las cosas por las que estamos pasando ahora y todos los padecimientos por los que vamos a pasar todavía, **en nada se comparan con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.** El desarrollo de este carácter, esta transformación de la mente que está teniendo lugar en nada se comparan con lo que Dios nos va a dar: ¡El carácter de Dios, la vida

espiritual! ¿Y qué va a ser revelado en nosotros? La mente de Dios, el carácter de Dios. ¿Y cuando será esto? Cuando seamos resucitados, en una de las resurrecciones, en algún momento en el tiempo. La gloria que vamos a recibir es el carácter de Dios, es la mente de Dios, que van a ser revelados en nosotros. Y entonces nosotros ya no podremos pecar. Ya no vamos a sentir dolor. Y no podemos comparar esto con nada de lo que pasamos ahora, no hay comparación. Es como si comparáramos los cielos con la tierra. Bueno, la mente de Dios no puede ser comparada con la mente natural. Y no podemos comparar esta transformación que tiene lugar a través del sufrimiento, a través de negarnos a nosotros mismo, a través de dar muerte a nuestro “yo” (por el espíritu santo de Dios), no podemos comparar esto con el regalo que Dios nos dará, que es la gloria de Dios, la mente de Dios, poder vivir en ELOHIM. No podemos compararlo. Y como somos humanos, es muy difícil para nosotros “ver” estas cosas en un nivel espiritual. Pero Dios nos está diciendo aquí, a través de Pablo, que no debemos comparar esto, que no somos dignos de nada de lo que Dios nos dará, y que todo lo que tenemos que hacer es enfocar nuestras mentes en luchar contra nosotros mismos, reconocer lo que somos, reconocer el egoísmo que hay en nosotros y luchar contra esto hasta el día de nuestra muerte. ¿Vamos a pecar? ¿Vamos a fracasar? De esto podemos estar seguros. ¡Vamos a fracasar muy a menudo! Pero gracias a la gran misericordia de Dios, que nos da el don del arrepentimiento y perdona nuestros pecados, podemos seguir en la batalla, sin nunca darnos por vencidos, pero perseverar hasta el fin. Y perseverar hasta el fin es seguir luchado contra nuestro “yo” hasta que ya no tengamos que luchar. Y dejaremos de luchar cuando nos muramos o cuando seamos transformados en seres espirituales.

**Versículo 19 - Porque el anhelo ardiente de la creación (de la humanidad) es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.** De los 144.000 en una resurrección. El modo de ser de Dios tiene que estar dentro del ser humano para que esta transformación, esta manifestación de los hijos de Dios, pueda tener lugar. **La creación (la humanidad) fue sometida a la vanidad...** Sí. Nosotros hemos sido creados con una mente carnal natural, que es hostil contra Dios y que no se somete a las leyes de Dios, y tampoco puede hacer esto. Nosotros fuimos sometidos a la vanidad. Estamos sometidos a esta forma de pensar. Pero esto no se hizo sin razón. Esto fue hecho de esta manera con un propósito. **...no por su propia voluntad, sino porque así lo dispuso Dios,** sabiendo cual era Su plan, **porque todavía hay esperanza.** Nosotros tenemos esperanza porque sabemos lo que está pasando en nuestras vidas, y sabemos cual es el resultado de esto. ¡Y este es un regalo fantástico! Esto nos lleva de vuelta al comienzo de esta serie de sermones. Sabemos (entendemos) cual es el propósito de la vida, que Dios nos hizo de la manera como nos hizo con un propósito, para que nuestra mente pueda ser transformada, para que podamos entrar en ELOHIM.

**Versículo 21 - Pues también la creación misma será liberada de la esclavitud de la corrupción (de la esclavitud del pecado), para así alcanzar la libertad gloriosa de los hijos de Dios.** ¡Libertad! Vamos a ser librados de la destrucción. No seremos destruidos. No seremos consumidos. ¿Por qué? Porque vamos a ser librados debido a la transformación de nuestra manera de pensar.

**Hebreos 2:1- Por eso es necesario que prestemos más atención a lo que hemos oído, no sea que perdamos el rumbo.** Tenemos que saber cuál es el propósito de la vida. Tenemos que tener cuidado con la forma en que pensamos. Tenemos que escuchar atentamente (tenemos que tener mucho cuidado), tenemos que prestar mucha atención a las cosas que escuchamos en la Iglesia (a la verdad) para no perder el rumbo. Porque podemos perder el rumbo y apartarnos de la verdad. ¿Por qué? ¡Por el descuido! Por no luchar contra el egoísmo. Y tenemos que ser muy cuidadosos y no desatender nuestro llamado, porque de lo contrario, esto es lo que nos pasará. Si descuidamos nuestro llamado no vamos a estar luchando contra nuestro propio egoísmo. Nos olvidaremos de lo que realmente somos. Nos olvidaremos de que hemos sido creados físicos, con el egoísmo, y que no debemos ceder a ese

egoísmo. Y es muy fácil tomar ese camino. ¿Y qué sucede cuando estamos “perdemos el rumbo”? Vamos a navegar a la deriva. Si tiramos un trozo de madera en un río, esto va a flotar sin rumbo, a la deriva. Y flotar sin rumbo, a la deriva, es un proceso lento. Es muy fácil dejarse arrastrar por la corriente del río, porque si echamos un trozo de madera, una hoja o si ponemos un barco en un río, esto va a flotar con la corriente sin ofrecer ninguna resistencia, esto simplemente se deja llevar por la corriente, lentamente, no hay nada que lo sacuda o que lo zarandee de aquí para allá, esto es simplemente arrastrado por la corriente, poco a poco, sin resistirse, sin luchar.

Bueno, esto es lo que pasará a nosotros. Vamos a ser arrastrados para lejos de la verdad, vamos a ser arrastrados para lejos de Dios porque no estamos poniendo atención a las cosas que hemos escuchado en la Iglesia. ¿Y qué son las cosas que hemos escuchado en la Iglesia? ¡La verdad! Hemos escuchado la verdad en la Iglesia. Hemos escuchado cómo pensar de manera diferente. Y las verdades son una revelación de una determinada manera de pensar, que es muy diferente de la manera en que los seres humanos piensan. Si estamos poniendo atención, si estamos siendo cuidadosos con lo que entra en nuestra mente, y estamos estudiando la verdad, pensando en la verdad, no vamos a estar a la deriva. Porque perder el rumbo y flotar a la deriva es un proceso lento y simplemente nos desviamos de nuestro objetivo. Nos alejamos de Dios porque somos negligentes. Descuidamos nuestra creencia en la verdad, dejamos de pensar en la verdad, no damos oídos a lo que Dios nos está diciendo en la Iglesia. Porque en la Iglesia nos es dicho, una y otra vez, cómo podemos tener una verdadera relación con Dios. Y tener una relación con Dios es estar en unidad con Dios, es ser uno con Dios. Y si nos alejamos, esto significa que no estamos luchando contra nuestro egoísmo, y antes de darnos cuenta (porque no vamos a enterarnos de esto) hemos abandonado a Dios. Y a menudo las personas se marchan de la Iglesia de Dios y abandonan su relación con Dios. ¿Y por qué esto pasa? En general, por negligencia; porque esas personas permiten que la mente carnal natural, la mente egoísta, vuelva a controlarles. Debido a que la mente carnal natural piensa que está en lo cierto, piensa que sabe más.

Y otra razón por la que podemos alejarnos de la verdad y perder el rumbo, ir a la deriva, alejarnos de la Iglesia, es porque somos ingratos. ¡No somos agradecidos a Dios por nuestro llamado, no somos agradecidos a Dios por la verdad, no somos agradecidos a Dios por la manera en que Él está transformando nuestra forma de pensar! Él transforma nuestra manera de pensar por el poder del espíritu santo de Dios. Y es un maravilloso regalo poder ser parte del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia de Dios ahora. Y si no tenemos cuidado, si “despreciamos un llamado tan grande”, si descuidamos la verdad, si descuidamos el entendimiento de nos ha sido dado, las verdades, las cosas que nos separan del mundo, si no somos agradecidos por este llamado, bueno, vamos a ser arrastrados para lejos y vamos a volver a la mente carnal natural, al egoísmo.

**Versículo 2 - Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme y toda transgresión y desobediencia recibió justo castigo**, y esto es el juicio de Dios, porque Dios ha sentenciado la rebelión, ha sentenciado el pecado. Porque, “la paga del pecado es la muerte”. Esta es la sentencia. Nadie puede tener una relación con Dios si nos está en unidad con Dios, si no es uno con Dios. Tenemos que ser uno con Dios. Y si estas cosas no están en unidad con Dios, si estas cosas no están en unidad con la manera de pensar de Dios, ¿de qué sirven? Nada de esto tiene valor alguno. Y ellos recibirán un castigo justo, una retribución justa. También entendemos que aquí se está hablando del reino angélico, de aquellos ángeles que ahora han recibido el justo castigo por sus decisiones.

**Versículo 3 - ¿Cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande?** Nuestro llamado. **La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, (Jesús Cristo) nos fue confirmada por los que lo**

**oyeron**, por los apóstoles. Los apóstoles fueron los que confirmaron lo que Jesús Cristo habló sobre como debemos vivir, sobre la transformación de nuestra mente. Ellos confirmaron que Jesús Cristo es nuestro Salvador, el Salvador de toda la humanidad. El castigo por el pecado ha sido pagado (la pena de muerte ha sido pagada) por Jesús Cristo. Jesús Cristo ha cumplido con Su parte. Y los apóstoles han predicado esto, confirmando lo que nosotros tenemos que hacer, confirmando que la transformación de la mente nos llevará la salvación, y que esto es un don de Dios.

Y ellos han oído estas cosas a través de la Iglesia, “por los que lo oyeron”, por los apóstoles. **...testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del espíritu santo según Su voluntad.** ¿Y que es esto? Esta es la forma en que Dios trabaja. Podemos ver donde Dios está por el espíritu santo de Dios. Podemos ver los frutos del espíritu santo de Dios en Su pueblo. Y Dios es quien decide donde Él pone Su espíritu.

**Versículo 5 - Dios no sujetó a los ángeles el mundo venidero** (la era futura), **acerca del cual estamos hablando.** No. Esto no estará bajo el gobierno de los ángeles. **Al contrario, alguien** (el rey David) **testificó en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre para que Te** (Dios) **acuerdes de él, o el ser humano para que** (Dios) **lo tomes en cuenta?** En otras palabras: “¿Por qué el hombre existe? ¿Por qué es el hombre tan importante?” Bueno, nosotros sabemos el porqué. Pero el resto de la humanidad no lo sabe. Nosotros entendemos esto. ¡Dios nos ha dado el conocimiento sobre esto!

**Versículo 7 – Lo hiciste** (Dios creó al ser humano) **un poco menor que los ángeles** (los ángeles son seres espirituales, los seres humanos son físicos). **...lo coronaste de gloria y de honor**, este es el potencial que tiene el ser humano. Nosotros tenemos una gloria, y esta gloria es la mente de Dios. Podemos tener la mente de Dios ahora. “Lo coronaste de gloria”. Bueno, el ser humano fue creado como un ser físico para cumplir el plan de Dios, para que el ser humano pueda entrar en ELOHIM. El ser humano ha sido coronado con esta oportunidad, ha sido coronado con esta gloria y honor. Esta es una profecía sobre el regalo que Dios dará al ser humano. **...y lo pusiste sobre las obras de Tus manos.** Sobre lo que Él ha hecho a nivel físico. Y esto también va a pasar a nivel espiritual. El ser humano, cuando sea transformado en ELOHIM, gobernará sobre las obras de las manos de Dios. ¡Que maravillosa promesa Dios nos ha dado! Bueno, nosotros entendemos, por lo que nos es dicho en Génesis, que el hombre fue creado en forma física y que le fue dada autoridad sobre las obras de las manos de Dios, sobre la creación física. Pero aquí en el versículo 7 se está hablando de algo que es espiritual. Esta es una profecía sobre lo que Dios va a hacer con el ser humano cuando el ser humano sea transformado en un ser espiritual y entre en ELOHIM. Esto todavía tiene que pasar, esto todavía tiene que cumplirse.

Y nosotros somos parte de este proceso. Somos parte de esta transformación que está teniendo lugar en nosotros. Dejamos nuestra manera natural y egoísta de pensar y pasamos a pensar como Dios, para poder cumplir esta profecía de Dios. “Lo coronaste”, el ser humano que ha sido transformado en ELOHIM, “de gloria y honor”. Primero tenemos este potencial, y luego está el cumplimiento real de esto; algo que aún no se ha cumplido en el ser humano. ¡Esto es increíble!

**Versículo 8 - Todo lo pusiste bajo sus pies.** Todo lo que Dios ha creado será colocado bajo los pies (bajo la autoridad) del ser humano. Esta es una profecía sobre la humanidad. **Porque en cuanto** (Dios) **le sujetó todas las cosas, nada dejó** (Dios) **que no sea sujeto á él; pero no vemos todavía que todas las cosas le sean sujetas.** (Al ser humano). Esto no se ha cumplido todavía. Esto todavía no ha pasado porque se trata de algo que es de

naturaleza espiritual. Esto está aún por cumplirse. Y este es el propósito de la vida, esto es lo que nosotros estamos haciendo. Estamos venciendo a nosotros mismos por el poder del espíritu santo de Dios, para que esta profecía pueda cumplirse, para que “todas las cosas puedan ser colocadas bajo el dominio del ser humano”, bajo nuestra autoridad, después que seamos transformados y que cambiemos al espíritu en ELOHIM.

Y el **versículo 9** sigue diciendo (refiriéndose ahora a Jesús Cristo). **Pero vemos a Jesús**, que fue creado como un hombre físico, **que fue hecho un poco menor que los ángeles a cauda del padecimiento de la muerte**, este era el propósito de Su vida, ser nuestro sacrificio del Pésaj, **ser coronado de gloria y honor**, Él es el primero en entrar en ELOHIM. Dios ha cumplido en Jesús Cristo lo que nos es dicho en el versículo 7: “Lo Coronaste de gloria y honor”. Él ahora está en ELOHIM. Él es un ser espiritual. Y esto es lo que va a pasar con el ser humano. Seremos transformado en ELOHIM. **...coronado de gloria y honor, para que Él (Jesús Cristo), por la gracia (favor) de Dios experimentase la muerte por todos.** Él fue el sacrificio del Pésaj por nuestros pecado. Él ha cumplido esto.

**Versículo 10.** ¿Y por qué? **Porque convenía a aquel (Dios Padre) por cuya causa son todas las cosas**, (hablando de Dios Padre) y **por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de nuestra salvación.** (Hablando de Jesús Cristo). Este es el propósito de la existencia del ser humano. Dios está trabajando ahora en Su plan para “llevar muchos hijos a la gloria”. De esto se trata la transformación de nuestra mente, de que podamos ser llevados a la gloria.

¿Y qué es lo que necesita cambiar en la mente de una persona? ¿Qué es esta transformación que debe tener lugar? Nosotros pensamos de manera diferente. Y nos alegramos cuando entendemos la transformación que está teniendo lugar dentro de nuestras mentes, porque no pensamos de la misma manera que las demás personas en el mundo. Y esto es algo maravilloso de saber y de entender. Podemos alegrarnos por ello.

Vamos a echar un vistazo a algunas de las cosas en las que hemos cambiado, y también a las cosas en las que nosotros todavía tenemos que cambiar. Y el resto de la humanidad también va a tener que cambiar. Todos los que van a vivir en el Milenio y en los últimos 100 años van a tener que llegar a esta forma de pensar. Esta transformación de la mente debe tener lugar antes de que ellos puedan entrar en ELOHIM.

¿Y por qué somos rechazados por el mundo? Porque pensamos de modo diferente. Y debemos alegrarnos por el hecho de que pensamos de modo diferente.

Vamos a hablar de algunas de las cosas sobre las que necesitamos cambiar nuestra forma de pensar; y también vamos a hablar de las cosas que en las que ya hemos cambiado nuestra forma de pensar. Y en lo que se refiere a las cosas sobre las que ya hemos cambiado nuestra forma de pensar, siempre podemos adquirir una mayor comprensión o un mayor conocimiento sobre ellas, a medida que tratamos con esas cosas. Echemos un vistazo a la primera cosa sobre la que hemos cambiado nuestra forma de pensar. El mundo no puede ver esto, el mundo no sabe nada sobre esto, pero nosotros sí. Y debido a este cambio de pensamiento nosotros seremos perseguidos. ¡Y esto es algo estupendo! ¡Esta es una buena noticia para nosotros! Porque si somos perseguidos por causa de la justicia, esto es algo bueno. Si somos perseguidos por causa de nuestra propia estupidez, esto es algo malo. ¿Pero por causa de la justicia? Tenemos que ser perseguidos porque pensamos como Dios. Y esto es un honor, es algo glorioso, porque esto es la mente de Dios en nosotros.



Lo primero: El Sabbat en el séptimo día. ¡Porque el Sabbat sigue siendo la señal más importante de la verdadera Iglesia de Dios! Las personas tienen que someterse a lo que Dios piensa sobre este asunto. ¿Y qué piensa Dios sobre esto? Bueno, vamos a hacer un rápido repaso. Cuando Dios empezó con el proceso de la creación Él creó el séptimo día, el Sabbat, el día de descanso, un día para descansar. Él creó esto. Esto es algo que existió desde la creación y que seguirá existiendo hasta que el hombre físico deje de existir. Esto existirá por 7.100 años, durante los cuales el Sabbat es muy importante para la humanidad. Cristo dijo que el Sabbat fue creado para el hombre y no el hombre para el Sabbat. ¿Y qué significa esto? Esto significa que el Sabbat fue creado para el ser humano, que el Sabbat es algo bueno para el ser humano. A nivel físico el Sabbat es para que descansemos de nuestro trabajo; un descanso físico. El ser humano tiene que dejar de trabajar, tiene que dejar de pensar en trabajar, y descansar físicamente. El Sabbat fue creado para el ser humano y es algo muy bueno para él.

Pero los seres humanos, por supuesto, debido a su forma de pensar (que es egoísta), rechazan lo que Dios ha establecido. Cuando las personas son llamadas, la primera cosa sobre la que ellas comienzan a cambiar su forma de pensar es sobre guardar el Sabbat en el séptimo día. De la puesta del sol el viernes hasta la puesta del sol el sábado, este es un período de tiempo llamado “tiempo de descanso”. Y hay mucha gente en el mundo que “descansa” en el séptimo día, por así decirlo; pero ellos hacen esto a nivel físico. Ellos no pueden hacer esto a nivel espiritual porque no tienen el espíritu santo de Dios.

¿Y cuál es el propósito espiritual del Sabbat? El propósito espiritual del Sabbat es que descansemos, no sólo físicamente pero también espiritualmente, que dejemos de pensar en nosotros mismos y empecemos a poner nuestra atención y centrarnos más en lo que Dios tiene para nosotros. A través del poder de Su espíritu santo, Dios nos enseña en Su Sabbat. Dios derrama más de Su espíritu en el Sabbat, para que nosotros podamos cambiar nuestra forma de pensar, para que dejemos el egoísmo y pasemos a pensar como Dios.

Y para nosotros en el Cuerpo de Cristo, el Sabbat tiene un elemento físico y un elemento espiritual. Por ejemplo, a nivel físico, sí, nosotros no trabajamos. Nosotros no hacemos ningún trabajo remunerado en ese día. Cuidamos de satisfacer nuestras necesidades primarias, pero no hacemos cosas como la colada, cortar el césped, reparaciones en la casa, etcétera. Estas son todas cosas físicas. Pero detrás de todo esto hay un elemento espiritual, que tiene que ver con el motivo y la intención de uno. Hacer esas cosas en el Sabbat, esas cosas físicas como cortar el césped, hacer reparaciones en la casa, hacer la colada, hacer grandes compras en el supermercado u otras tiendas en ese día es una señal de egoísmo, porque damos oídos a la mente carnal natural, con sus deseos, en lugar de dar oídos al espíritu santo de Dios. Si tenemos el espíritu santo de Dios entonces sabemos lo importante que es ese día. Ese día es un día para dejar de permitir que nuestro egoísmo nos domine. Y Dios creó ese día para que en ese día Él pudiera enseñarnos. Y podemos descansar físicamente en el Sabbat, pero lo más importante de todo es la parte espiritual. Y esta parte espiritual tiene que ver con dos cosas.

En primer lugar, está la comunión con Dios. ¿Y cómo tenemos comunión con Dios? Escuchando a Dios. ¿Y cómo escuchamos a Dios? Si somos bendecidos en poder escuchar un sermón que Dios ha provisto, esto es escuchar a Dios. Y debemos parar, dejar de pensar en cualquier otra cosa, y escuchar lo que Dios dice a través de Su ministerio. Y si no tenemos acceso a los sermones o a las grabaciones del pasado (a algo de este tipo), entonces debemos usar este tiempo para estudiar la palabra de Dios, para leer otra vez las verdades que Dios ha revelado a la Iglesia, o para leer pasajes de las Escrituras que tengan significado para nosotros, pasajes que seamos inspirados a leer en ese día en particular.

Podemos guardar el Sabbat escuchando un sermón - y esta es la parte más importante - pero si no tenemos acceso a un sermón, entonces debemos estudiar la Palabra de Dios. Debemos tomar tiempo para reflexionar sobre lo que Dios dice acerca de la vida, sobre lo que Dios dice que es pecado, sobre lo que Dios dice que es la justicia, para que podamos poner estas cosas en práctica en nuestra vida.

La segunda cosa más importante es la comunión física y la comunión espiritual con los hermanos. Esto es muy importante, porque como dicen las Escrituras, “el hierro con hierro se afila” (Proverbios 27:17). Una de las bendiciones más grandes que puede ser dada a cualquier ser humano es la comunión física y la comunión espiritual con los hermanos. Pero nosotros a menudo descuidamos esto, debido a las elecciones que hacemos. Y ni siquiera entendemos que a menudo esas decisiones físicas son simplemente una cuestión de egoísmo. No desfrutar de la comunión cuando podemos hacerlo es en realidad una demostración de egoísmo, estamos cediendo a nuestro “yo”. Porque no nos viene bien, porque es difícil, porque es demasiado caro, o porque estamos un poco cansados. No. Este es un día de descanso. Este es un día para descansar físicamente, pero es también un día para que la mente de Dios sea desarrollada en nosotros, para “afilarse con el hierro”, para tener comunión con los hermanos. Y a lo mejor pensamos que no necesitamos de esta comunión, pero otra persona sí que la necesita. Y he visto muchas veces cuando Dios ha permitido que se organizara un servicio, para que pudiéramos tener comunión física, porque una persona tenía necesidad de comunión espiritual. Porque a veces dos miembros del Cuerpo pueden reunirse, y no hace falta que hablen mucho, pero es muy edificante cuando esas dos personas están en unidad. Esto es la unidad que viene de la comunión. Porque, ¿qué es la verdadera comunión? La verdadera comunión es cuando dos personas que tienen el espíritu santo de Dios viviendo y habitando en ellas, que se están sometiendo al espíritu santo de Dios, se juntan. Y puede que su conversación sea solo sobre el tiempo, sobre cosas triviales, o sobre muchas otras cosas. No importa. Cuando dos personas que creen lo mismo, dos personas que están en unidad, se reúnen en comunión, hay una gran paz, porque el espíritu santo de Dios está allí. ¡Esto es una gran bendición! Y nunca debemos menospreciar esto, hermanos. Y quizá sentimos que no nos hace falta ir a una determinada reunión, para estar en comunión. Pero ¿qué pasa con los demás? ¿Qué hay de sacrificar a uno mismo en beneficio de los demás, de poner a nosotros mismos a un lado y conducir algunas horas, viajar algunas horas, y acudir a los servicios para poder tener comunión con otros? Y esto es el espíritu de Dios en acción, porque la base de la verdadera comunión es el espíritu santo de Dios.

El Sabbat es para que nos acerquemos más a Dios y para que Dios pueda alimentar Su Iglesia, desarrollando Su forma de pensar en los que Él ha llamado. Es para que los hijos de Dios, Sus hijos engendrados, se reúnan en el día que Dios derrama Su espíritu, para que podamos tener verdadera comunión los unos con los otros. El Sabbat es un día maravilloso. Y nosotros *pensamos* de una manera diferente sobre el Sabbat.

Y las personas en el mundo guardan los demás días. Ellas guardan el viernes, por ejemplo. La mayoría guarda el domingo, que es el día de la adoración al sol. Bueno, ese es su día. Pero el día de Dios es el séptimo día. Es el Sabbat. Y el Sabbat sigue siendo la señal más importante de dónde Dios está, de que esta es la verdadera Iglesia de Dios. Cualquier persona que dice que pertenece a la verdadera Iglesia de Dios y no guarda el Sabbat en el séptimo día tiene la mentalidad equivocada, y esa mentalidad tiene que cambiar.

Nosotros hemos cambiado la manera en que pensábamos sobre esto, hermanos. ¿No es esto estupendo? Y debido a este cambio de mentalidad, porque no pensamos como el mundo, ¿qué nos va a pasar? Vamos a sufrir y vamos a ser perseguidos. Porque nos estamos alejando, estamos saliendo del mundo. “Salid de ella, pueblo Mío.” Estamos dejando de pensar como pensábamos antes. Y podemos alegrarnos por esto. Si somos perseguidos porque

guardamos el Sabbat, si no conseguimos un trabajo por esto, ¡esta es una buena señal! ¡Es emocionante ser perseguidos por la justicia! Guardar el Sabbat es la justicia, porque estamos dedicándonos a Dios. Dios es lo primero. Estamos demostrando que Dios es lo primero en nuestra vida y no trabajamos, no hacemos ciertas cosas en el Sabbat, en el día que Dios ha creado para bendecirnos. Estamos reconociendo esto y lo estamos viviendo. Y seremos perseguidos, pero debemos alegrarnos por ello. Si alguna vez somos rechazados para un trabajo porque guardamos el Sabbat, no hay que venirse abajo por esto, pero debemos alegrarnos, al igual que muchos en la Iglesia de Dios, cuando han sido perseguidos por amor a la justicia. No a causa de nuestra estupidez, pero a causa de la justicia. Guardar el Sabbat es una demostración de nuestra dedicación a Dios, de que ponemos a Dios en primer lugar en nuestras vidas. Y esta es una señal importante de que hemos cambiado nuestra forma de pensar, por el poder del espíritu santo de Dios. Pensamos de manera diferente a los demás. Guardamos el Sabbat. Hacemos todo para adorar a Dios en ese día. Nos esforzamos para estar en comunión los unos con los otros, con las personas que piensan de la misma manera que nosotros, con las personas con las que estamos en unidad de espíritu, en ese día. ¡Esta es una importante transformación que ya tuvo lugar en nuestra mente!

Otra señal de esta transformación es la manera en que pensamos sobre el diezmo. Esta señal es el diezmo. Vamos a ver lo que Dios dice sobre el diezmo en Malaquías 3:8. Las personas en el mundo no pueden entender esto; y nosotros no debemos esperar que ellas lo hagan. Hay muchas religiones en el mundo que usan alguna forma de diezmo, pero ellos en realidad no dan el diezmo. El diezmo es un principio establecido por Dios, es la manera que Dios piensa. Esto ha sido establecido para beneficiar a otros. El diezmo es para beneficiar a Su obra, la obra de Dios., ¿Y qué dice Dios acerca del diezmo?

**Malaquías 3:8 – ¿Robará el hombre (los seres humanos) a Dios?** Sí. Ellos hacen esto, debido al egoísmo, debido a la forma en que piensan. Al ser humano, por naturaleza, no le gusta compartir nada de lo que es suyo, de lo que cree que es suyo, pero que en realidad no lo es. Y este es el problema en la mente del ser humano. Continuando en el versículo 8: **Pues vosotros Me habéis robado.** Aquí Dios está hablando a Israel. “Vosotros Me habéis robado”. **Pero decís,** Israel, la humanidad, dice: **¿En qué Te hemos robado?** Esto es igual que con la auto-justificación: “¿Qué quieres decir con que Te he robado? ¡Yo no Te he robado nada!” Y esto dice mucho, porque nosotros, como seres humanos, a causa de nuestro egoísmo, no creemos que todo lo que existe pertenece a Dios. Simplemente no pensamos de esa manera. Cuando las personas trabajan, ellas piensan que se ganan la vida por sí mismas. Que es suyo el sueldo que ganan. Que ellas lo han ganado debido a su intelecto, por su esfuerzo. Pero ellas no saben, no entienden, que todo viene de Dios; ellas rechazan esa idea. Pero la verdad es que el intelecto que ellas tienen, lo tienen porque Dios, en Su misericordia, les ha dado esto.

Y a nivel humano una persona puede ser más lista que otra. Uno puede ser “más brillante”; este es el término que a menudo se utiliza. El problema es que la persona que es “más brillante” atribuye esto a sí misma y menosprecia a las personas que a lo mejor no han sido dotadas con un cerebro tan brillante como el suyo. Los seres humanos atribuyen estas cosas a sí mismos; y este es el problema. Ellos no reconocen que fue Dios quien les dio ese intelecto. Dios ha creado a todos los seres humanos por una razón. Todos tienen el mismo potencial. Sin embargo, debido a lo “brillantes” que son (por así decirlo), ellos están en mayor peligro, porque atribuyen todo esto a su ego, son más orgullosos; y el orgullo tiene que ser destruido. Ellos tienen que llegar a entender (y lo harán en algún momento), que todo lo que tiene les fue dado por Dios.

Y lo mismo pasa con el tema del trabajo. Una persona puede trabajar más que otra, y esa persona piensa que lo que gana es debido a sus esfuerzos. Y en parte esto es cierto, porque esa persona se esfuerza. Pero aún así, es Dios

quien le da la capacidad de trabajar, quien le capacita para que pueda tener el trabajo que tiene, por ejemplo. Porque Dios es quien ensalza o humilla a uno. Y no debemos atribuir nada de esto a nosotros mismos. Si tenemos un buen trabajo, si tenemos buenos ingresos, debemos dar gracias a Dios. Pero el problema es que el ser humano no hace esto. El ser humano atribuye todo esto a sí mismo. Y el hombre roba a Dios porque no da la gloria a Dios, no reconoce que Dios es el dueño de todo y que Dios es el único que provee todas las cosas.

**Y aún preguntáis: “¿En qué Te hemos robado?” En vuestros diezmos y ofrendas.** Los diezmos y las ofrendas son una señal de cómo una persona piensa. Si pensamos como Dios, estaremos dispuestos a sacrificarnos por los demás. Vamos a honrar a Dios en primer lugar con nuestros diezmos. Vamos a dar un porcentaje de nuestros ingresos netos a Dios, para la obra de Dios. Y esto se utilizará de acuerdo con las decisiones tomadas por la Iglesia de Dios. Y Dios ha puesto un apóstol en Su Iglesia, que toma las decisiones sobre cómo los diezmos son empleados. Esto es la responsabilidad de esa persona. Y una vez que hemos dado el diezmo, ya no tenemos que pensar en esto o preocuparnos de cómo los diezmos serán utilizados. Por ejemplo, si una persona da los diezmos fielmente, porque esto es lo correcto, porque piensa como Dios en su mente (porque hace falta tener la mente de Dios para poder dar el diezmo correctamente, porque se trata de una actitud); no se trata simplemente dar una cantidad de dinero, se trata de una actitud, de la motivación de una persona para dar los diezmos. Una persona da los diezmos porque ama a Dios, porque ama el camino de vida de Dios. Esa persona conoce la Palabra de Dios, cree en la palabra de Dios, cree que esta es la Iglesia de Dios, y por eso dar el diezmo no representa ningún esfuerzo para esa persona, no representa una preocupación, esto es algo que esa persona hace porque desea hacer.

Y lo mismo pasa con las ofrendas. Las ofrendas demuestran las actitudes, la forma en que una persona piensa. “¿Voy a dar algo a Dios, voy a dar de mí mismo a Dios, algo de mí mismo?” Dios nos ordena dar una ofrenda en cada uno de los siete Días Sagrados anuales. Por eso nosotros debemos dar una ofrenda, mismo que sea solamente un céntimo, mismo que sea solamente un dólar, porque se trata de nuestra actitud. Esto pone a prueba el espíritu, lo que pensamos sobre este asunto, el porqué estamos haciendo lo que estamos haciendo. Se trata de una transformación en la forma en que una persona piensa.

Y nosotros podemos alegrarnos, hermanos, porque no pensamos como el mundo piensa sobre este asunto. Sabemos, entendemos, que todo lo que tenemos, ya sea físico o espiritual, es un regalo de Dios. Dios nos permite utilizar esto. Dios permite que tengamos esto. ¿Y por qué? Para ver lo que vamos a hacer con ello. Dios nos pone a prueba, dándonos más o dándonos menos. Porque este principio sobre el diezmo y las ofrendas pone a prueba nuestro espíritu, pone a prueba nuestras actitudes. Si ganamos más, ¿vamos a ser fieles a Dios o vamos a robar a Dios? Bueno, muchos roban a Dios. Y podemos robar a Dios en los diezmos, tanto en el 1er diezmo como en el 2º diezmo. Conozco a personas que dan fielmente el 1er diezmo, pero que no ahorran fielmente el 2º diezmo. Porque esto es una prueba. Y Dios ve el corazón. Dios sabe por qué hacemos lo que hacemos.

Nosotros entendemos esto, lo sabemos, entendemos estos principios. Y estos principios tienen que ver con dar a Dios porque todo pertenece a Dios. Dios requiere de nosotros el 10% de nuestros ingresos netos para apoyar Su obra. ¿Y qué es Su obra? Su obra es el ministerio. Y Su obra cambia a veces, en el sentido de lo que es necesario para realizarla. Hemos necesitado mucho para la publicación de dos libros y de alguna literatura, para el desarrollo y mantenimiento de los sitios web. Todas estas cosas cuestan dinero. Y Dios ha establecido un sistema para apoyar Su ministerio y Su obra a través de los diezmos y de las ofrendas. Y cuando somos infieles en los diezmos y en las ofrendas, ¿qué estamos haciendo? Estamos robando a Dios.

Y esta es la manera en que pensamos sobre esto, hermanos. Nosotros pensamos de una manera diferente sobre este tema. ¿Y qué pasará? Seremos ridiculizados. Seremos criticados. Sé que en muchos casos, cuando en una pareja la esposa está en la Iglesia y el marido no, el marido suele decir: “¿Por qué estás dando este dinero a esta gente? ¿Qué te pasa?” Porque ellos sólo ven las cosas físicas. ¡Ellos sólo ven a esa gente! Ellos sólo ven a otros seres humanos. Ellos no ven a Dios en esto. Y la razón por la que ellos no ven a Dios en esto es porque ellos no pueden ver.

¿Y qué más dice Dios sobre esto? **Versículo 9 - Malditos sois con maldición**, en otras palabras, hay un castigo que vamos a tener que pagar. ¿Y como pagamos este castigo? En primer lugar, en nuestra mente. Si sabemos que debemos dar fielmente los diezmos y las ofrendas, y no hacemos esto porque hemos elegido tener una actitud egoísta, sufriremos un castigo, vamos a tener que pagar una pena, en nuestra mente. ¡Esto es una cuestión espiritual! Vamos a ser “maldecidos con maldición”. Y esto significa que, a menos que nos arrepintamos, vamos a ser castigados con una manera equivocada de pensar. Pero si nos arrepentimos seremos recompensados con la manera correcta de pensar. Seremos recompensados con la justicia. Porque de esto se trata. O pensamos con el egoísmo o pensamos con la justicia.

**...porque vosotros Me habéis robado**, hemos robado a Dios debido a nuestra actitud, debido a esta manera equivocada de pensar, **la nación entera**. Toda esta nación de Israel está robando a Dios. Y esto está hablando de la Iglesia. Tenemos que tener mucho cuidado de que no estemos robando a Dios en los diezmos, tanto el en 1er diezmo como en el 2º diezmo, y en las ofrendas. Tenemos que tener mucho cuidado para no pensar de manera equivocada.

Y esto es una cosa increíble. El hecho de que nosotros entendamos estos principios espirituales. Y podemos alegrarnos por ello. Y, sí, el resultado de esto es que seremos perseguidos porque pensamos con justicia.

**Versículo 10 - Traed todos los diezmos al alfolí para que haya alimento en Mi casa**, (de Dios). ¡En la Iglesia de Dios! Dios dice que debemos hacer esto, a nivel físico. Debemos dar los diezmos y las ofrendas, con una determinada actitud, para que Su obra en esta tierra pueda ser financiada, “para que haya alimento en Mi casa”. Y debido a la actitud de las personas dentro de la Iglesia de Dios, los que traen “todos los diezmos al alfolí”, a la Iglesia de Dios, “hay alimento”, alimento espiritual, “en la casa de Dios”. ¡Y esto es lo que pasa! Y porque las personas son fieles a Dios, Dios les da el alimento espiritual, para ser consumido en el Sabbat y en Sus Días Sagrados, para que haya alimento espiritual en Su Casa. Nosotros somos Su Casa. Somos el Templo de Dios porque Dios vive y habita en nosotros. Dios derrama Su espíritu santo, y entonces nosotros podemos comer de ese alimento espiritual al someternos al espíritu santo de Dios.

**Probadme**, ponedme a prueba, **ahora en esto**. ¡Poner Dios a prueba! ¿Y cómo ponemos Dios a prueba? ¡Haciendo esto! Hagan esto y comprueben si Dios es un mentiroso o si Dios es fiel. Y la pregunta es si nosotros vamos a ser fieles a Dios. Bueno, Dios es fiel. Dios dice: “Pruébeme en esto. Póngame a prueba. Hágalo. Pruebe hacerlo. Sea fiel en el 1er diezmo, sea fiel en el 2º diezmo, sea fiel ofrendas. ¡Hágalo y vea lo que pasará! Vea la recompensa que usted tendrá.” Y como somos humanos, como somos físicos, nosotros generalmente pensamos que esto es algo que viene instantáneamente. Conozco a personas que han sido fieles en los diezmos y en las ofrendas por 10-20-30 años, y que siguen siendo fieles. Y no parece que ellos hayan recibido ni una sola recompensa por esto a nivel físico, pero sé que han recibido la recompensa a nivel espiritual. ¿Por qué? ¡Porque esas personas siguen en la Iglesia de Dios! ¡Ellas permanecen en la verdad! ¡Ellas siguen teniendo conocimiento y comprensión espiritual! Ellas han sido fieles a Dios y Dios es fiel a ellas, porque Él les está proporcionando el alimento en Su Casa. Él les

está dando la verdad a sus mentes, y ellas siguen con Dios, ellas tienen el espíritu santo de Dios habitando en ellas, y ellas son de Dios. ¡Y esta es una recompensa maravillosa! ¡No debemos mirar esto en un nivel físico, debemos mirar esto en un nivel espiritual! Ser parte del Cuerpo de Cristo, ser parte de la Iglesia de Dios, ser fiel a Dios en los diezmos y en las ofrendas, algo que es físico pero que tiene un elemento espiritual, es una gran bendición de Dios. ¡Esto es una cosa maravillosa! Y por eso nosotros somos diferentes. Vemos las cosas de manera diferente.

Porque las personas en el mundo ven esto y nos dicen: “Tú no tienes nada. Estás en esta Iglesia a 20 o 30 años y les sigues dando todo este dinero. Sigues dando el diezmo, por así decirlo, sigues dándoles el 10% de todo lo que ganas, además ahorras otros 10%, y también les das dinero siete veces al año. ¿Y qué tienes? Sigues viviendo todavía en esta vieja casa. Sigues sin tener dinero en el banco. Sigues sin tener posibles, sin tener bienes.” Y cuando alguien le pregunta: “¿Qué bienes tienes?” Y usted dice: “Bueno, yo no tengo mucho”. Ellos no pueden ver lo que nosotros tenemos porque solo pueden ver a nivel físico. Sin embargo, sé que hay muchos que pueden decir: “¡Yo tengo de todo! ¡Nosotros tenemos de todo!” Yo, personalmente, tengo todo lo que necesito. Y lo único que yo necesito es el espíritu santo de Dios. Yo necesito la verdad. Yo necesito permanecer en el Cuerpo de Cristo. Y nosotros también podemos decir esto. Tenemos todo lo que necesitamos. Y quizá las personas lo vean de manera diferente. Ellas pueden criticarnos y ridiculizarnos, pero nada de eso va a cambiar el hecho de que nosotros tenemos todo lo que necesitamos para vivir. ¡Nosotros tenemos la verdad! Y la verdad es lo más importante que puede ser dado a cualquier ser humano, lo más importante que cualquier ser humano puede tener. Aquí hay otra cosa en la que pensamos de manera diferente, por lo tanto, no vamos a ser queridos por el mundo, vamos a ser perseguidos. Nosotros guardamos el Sabbath y damos fielmente los diezmos y las ofrendas a Dios, nosotros no robamos a Dios, y por eso vamos a sufrir. Sí. Vamos a sufrir por causa de la justicia.

Echemos un vistazo a otra cosa sobre la que pensamos de modo diferente. Esto es algo que nosotros entendemos. Nosotros sabemos, entendemos, lo que es el ser humano. Nosotros entendemos que hemos sido creados como seres mortales, físicos. Entendemos que no tenemos un alma inmortal, como mucha gente cree. Nosotros sabemos, entendemos que somos efímeros, que nuestra vida física tiene un propósito. Somos mortales y volvemos al polvo, no vamos al cielo o al infierno cuando morimos. Nosotros entendemos que no tenemos un alma inmortal, y que no vamos al cielo o al infierno. ¡Nosotros entendemos estas cosas! Pero el resto de la humanidad no entiende esto. El resto de la humanidad no entiende estas cosas. Ellos creen en todas estas cosas raras como, por ejemplo, que cuando alguien es muy malo y muere, esa persona va derecho al infierno para ser perseguida y torturada por alguien por toda la eternidad. ¡Esto es mucha crueldad! Hay también los que creen que cuando uno muere, que su alma (así lo llaman), este “alma inmortal”, va al cielo, y que queda ahí en el cielo haciendo sea lo que sea, y que es muy feliz. Pero nosotros entendemos el propósito de la existencia del ser humano. ¿No es esto maravilloso? Hemos sido creados como seres físico con un propósito, y nosotros podemos aprender lo que realmente somos, que somos egoístas y que sólo pensamos en nosotros mismos. Nosotros entendemos que no tenemos un alma inmortal. Entendemos que cuando morimos, quedamos a la espera de una resurrección. Y esto nos separa del resto de la humanidad. El resto de la humanidad no piensa de esta manera sobre este asunto. La mayoría de los seres humanos cree que tiene un alma inmortal.

Algunos creen que sólo se vive una vez, y que eso es todo. En otras palabras, ellos creen que no hay vida después de la muerte, y por lo tanto, viven la vida y hacen lo que les da la gana, porque da igual, no importa. Uno sólo tiene una oportunidad. Y esta es la teoría de la evolución. Y cuando la gente habla de la evolución, lo que realmente están diciendo es que ellos viven y mueren, que todo es temporal. Bueno, hermanos, ¡qué gran bendición es esta verdad que Dios nos ha dado, para que entendamos que somos transitorios, que no tenemos un alma inmortal y que

debemos cambiar nuestra forma de pensar! Nosotros entendemos el propósito de la vida. Entendemos que hay un espíritu en el hombre. Sabemos cual es la diferencia entre la mente humana y la mente de un animal. Entendemos que el hombre tiene un espíritu dentro de él, en el cerebro humano, que le da la capacidad de pensar, de crear, que le da la capacidad de la memoria. Y porque sabemos esto, porque entendemos esto, podemos explicar muchas cosas sobre las diferencias entre los animales y los humanos. Sabemos que los seres humanos son egoístas y que sólo piensan en sí mismos.

Bueno, estas cosas también nos separan de los demás seres humanos, nos alejan de la manera que los seres humanos son y de su forma de pensar. Y otra cosa hermosa que nosotros entendemos es que este espíritu humano, el espíritu que hay en el hombre, puede conectarse con el espíritu de Dios, y esto nos permite conocer y comprender los verdaderos caminos de Dios, la manera como Dios piensa. Podemos entender lo que es la justicia.

¡Y todo esto es increíble! Nosotros sabemos que al morir el espíritu que hay en el hombre vuelve a Dios. Y se queda inactivo. Está muerto. Es como una memoria de USB o un disco remoto que se conecta a un ordenador. Esto puede almacenar información y guardar esa información allí durante años y años y años. Pero si tuviera que ser nuevamente activado (ser resucitado), seguiría teniendo todo lo que ha sido almacenado allí. Y lo mismo pasa con el espíritu que hay en el hombre. Cuando el hombre muere, eso es lo que pasa. Y nosotros entendemos estas cosas y podemos alegrarnos con estas cosas. Nosotros pensamos de manera diferente sobre estas cosas. ¿Y cómo esto ha ocurrido? Esto ha ocurrido por el poder del espíritu santo de Dios, porque hemos sido llamados a cambiar nuestra forma de pensar. Todos debemos cambiar antes de poder entrar en ELOHIM. Bueno, nosotros ya hemos iniciado este proceso.

Y estas son algunas de las cosas sobre las que ya hemos cambiado nuestra forma de pensar. Y debemos alegrarnos por esto; y nunca debemos olvidar estas cosas. Y hay muchas más cosas, y vamos a seguir hablando de algunas de ellas. Pero también vamos a hablar, probablemente en el próximo sermón, de las cosas sobre las que nosotros todavía no pensamos de la manera que deberíamos pensar.

Otra cosa: Nosotros entendemos que Dios Padre tiene que llamar a una persona para que esta transformación de la mente pueda tener lugar. Sin este llamado de Dios Padre esto es imposible, el ser humano no puede cambiar su forma de pensar. Y si uno cambia su forma de pensar sobre un asunto, lo hace por razones egoístas o porque esto le trae alguna ventaja. Y las personas van a las universidades, y en las universidades la forma en que una persona piensa cambia. Porque el objetivo del sistema educativo es simplemente cambiar la forma en que una persona piensa, es educar la forma de pensar de las personas. Y por desgracia, ese sistema funciona como un embudo, que se usa para verter información en el cerebro de las personas, y así ellas aprenden cómo responder a una determinada pregunta. La forma que Dios piensa no es algo que un ser humano puede sin el espíritu santo de Dios. El espíritu santo de Dios es el único que puede transformar o cambiar la forma de pensar de una persona a nivel espiritual. Y las personas pueden cambiar lo que ellas piensan sobre las cosas físicas. Una persona puede, por ejemplo, estar a favor de la pena de muerte, y después de algún tiempo cambiar lo su opinión sobre este asunto, debido a su educación, debido a acontecimientos, o debido a lo que escucha sobre el asunto. Y entonces esa persona puede decir: “No, la pena de muerte es un error”. O puede que pase lo contrario, que una persona que antes estaba en contra de la pena muerte cambie de opinión, cambie lo que piensa sobre el asunto, y pase a estar a favor de la pena de muerte. Ambas cosas pueden pasar. Pero esas personas nunca llegarán a entender el espíritu, la intención, la misericordia que hay detrás de la pena de muerte. Ellas no pueden entender que la pena de muerte es en realidad un acto de misericordia de Dios. Esto es una revelación de la misericordia de Dios.

Nosotros entendemos que Dios Padre tiene que llamar a una persona para que esa persona pueda convertirse, para que su mente o su manera de pensar pueda ser transformada. Sólo los que han sido llamados por Dios pueden cambiar su forma de pensar. Sólo los que han sido llamados por Dios pueden recibir de Dios el don del espíritu santo.

Nosotros conocemos la verdad sobre Satanás y los demonios. Entendemos que hay un mundo espiritual. Y en esto también pensamos de una manera diferente a lo que el mundo piensa. Pero si decimos a las personas: “Déjenme decirles algo: Satanás y los demonios están involucrados en todo lo que pasa. Ellos están transmitiendo sus pensamientos, su mentalidad pecaminosa, su mentalidad maligna a la mente humana, para que la mente humana pueda considerar estos pensamientos.”, las personas pensarían que estamos locos. Porque hay muchas personas que creen que Satanás no existe, y también hay muchas personas que creen que Satanás sí existe. Algunos creen en mundos espirituales, creen que hay más de uno. Otros creen en influencias que ellos no llamarían necesariamente de demoníacas. Hay culturas en las que las personas creen en demonios. Ellas no entienden esto, pero creen que existen y creen que existen para el mal. ¡Nosotros entendemos que Satanás ha engañado a todo el mundo! Satanás ha engañado a todo el mundo. Sólo aquellos que son llamados a una relación con Dios, en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia de Dios, los que tiene espíritu santo de Dios viviendo y habitando en ellos, los que se someten activamente al espíritu santo de Dios, entienden lo que Satanás y los demonios están haciendo. Ellos son los únicos que entienden cual será el destino de Satanás y los demonios, cual será el resultado final de su rebelión. Nosotros entendemos esto. Pero nadie más lo entiende. Y esta es una de las cosas sobre las que nosotros pensamos de manera diferente de lo que el mundo piensa. ¿Y podemos tener una relación con el mundo cuando pensamos de manera diferente a lo que el mundo piensa? No podemos.

Y esto nos lleva a otras áreas, como por ejemplo a todas las teorías que surgen en el mundo. Y es importante mirar esto desde la perspectiva de Dios. Dios conoce la verdad sobre estos asuntos. Dios ha revelado, a través de Su palabra, la verdad sobre estas cosas. Dios ha revelado gran parte de lo que sucederá a través del libro de Apocalipsis. Dios ha revelado Su plan de salvación a través de Sus Días Sagrados. A través de Su Iglesia Dios ha revelado lo que va a suceder, lo que necesitamos saber acerca de lo que va a pasar, y sobre esta transformación de la mente que debe tener lugar. Y este conocimiento es suficiente. Este conocimiento es suficiente para los miembros del Cuerpo de Cristo. Y si alguien empieza a leer teorías sobre todas estas otras cosas, teorías que surgen hoy día sobre diferentes cosas - yo no se mucho de esto, pero cosas como banqueros que dominan el mundo y teorías de conspiración - este es un terreno espiritualmente peligroso. Vamos a mirar esto.

Cualquier teoría o cualquier cosa que los medios de comunicación del mundo divulgan, o cualquier teoría que venga de donde sea, es un engaño. ¿Por qué? Porque esto viene de la mente carnal natural, que es egoísta. La mente carnal natural engaña a sí misma. La mente carnal natural miente por naturaleza. Por lo tanto, el autor de una determinada teoría, una teoría de conspiración por ejemplo, es la mente humana. ¡Esto no viene de Dios! Y si alguien gasta su tiempo, por corto que sea, leyendo sobre teorías de conspiración o leyendo la basura que es publicada sobre conspiraciones o organizaciones que quieren dominar el mundo, cosas que no están en línea con lo que Dios dice, esa persona está perdiendo su tiempo. Y está en un terreno peligroso, porque esto puede llevar a esa persona a salir de la Iglesia de Dios. Si alguien habla de teorías de conspiración o cualquier otra teoría, si dice “mira esto o mira aquello”, a un miembro del Cuerpo de Cristo, nosotros pensamos de manera diferente sobre el asunto. Nosotros creemos en lo que Dios dice. Nosotros buscamos en la Palabra de Dios para saber lo que Dios va a hacer y lo que va a pasar.



Sí, nosotros entendemos sobre el Día del Señor. Sí, entendemos sobre el Milenio. Sí, entendemos sobre los últimos 100 años. Y sí, entendemos que al final de todo hay el fuego del gehena, que es la segunda muerte. ¿Y qué más hay que saber? Entonces, ¿por qué alguien se interesaría por teorías de la evolución o de la conspiración o creencias extrañas? Bueno, este es un terreno muy peligroso espiritualmente. Esto tiene que ver con pensar de manera diferente sobre todas esas cosas. O bien vamos a estar pensando en la justicia, en los caminos de Dios y en lo que Dios dice que es importante, en la transformación de nuestra manera de pensar, o vamos a estar pensando con la mente carnal natural, que es como el resto de la humanidad piensa, de manera egoísta. Hay dos opciones en esto. Entonces, ¿por qué iba alguien queriendo pensar en algo que no es la verdad, que no es lo que dice la Palabra de Dios? Ninguna teoría de conspiración, ninguna teoría de la evolución, se parece, ni de lejos, a lo que Dios piensa sobre estos asuntos. ¡Nada de esto es lo que Dios piensa! Esto es como hemos leído antes, estas dos formas de pensar son polos opuestos. Una de ellas es egoísta y carnal y la otra es la justicia, es la mente de Dios. ¿Y por qué entonces habríamos de dedicar siquiera un segundo a los pensamientos del hombre? Esto es en realidad un suicidio espiritual. Es un suicidio espiritual, porque vamos a morir si vamos por ese camino. Vamos a morir espiritualmente. Porque tenemos que cambiar nuestra manera de pensar, y la única manera de hacer esto es estar donde Dios está. Dios está en la Iglesia de Dios, y Dios es quien nos ha llamado a cambiar nuestra forma de pensar, a ser transformados.

Y podemos ver, hermanos, que nosotros pensamos de manera diferente. Nosotros somos diferentes. ¡Alegrémonos por esto! Alegrémonos porque guardamos el Sabbat, porque damos el diezmo. Nosotros damos el diezmo a Dios porque reconocemos que Dios es el dueño de todas las cosas. Alegrémonos porque Dios nos ha llamado, y porque estamos cambiando nuestra forma de pensar. Alegrémonos cuando sufrimos por causa de la justicia, cuando somos perseguidos por “causa de la justicia”, cuando nuestro esposo o nuestra esposa, cuando nuestros amigos, familiares, o las personas que conocemos se vuelven contra nosotros y se burlan de nosotros. ¡Esto es una bendición! Estamos sufriendo por causa de la justicia. ¡Estamos sufriendo porque Dios está transformando nuestra forma de pensar!

Otra cosa sobre la que pensamos de manera diferente es sobre la esperanza de una resurrección. El resto de la humanidad no tiene esta esperanza. El resto de la humanidad piensa que cuando uno muere, que esa persona va al cielo o al infierno. Pero nosotros sabemos que hay una resurrección, y por eso nuestra visión de la vida es totalmente, totalmente diferente. Nosotros pensamos de manera diferente sobre la muerte. Pensamos de manera diferente sobre la muerte. Sí, la muerte, la muerte física de un ser querido o de alguien cercano puede entristecernos, porque es triste perder a alguien. Y tenemos que tener cuidado en esto, y no dejar que el egoísmo haga con que nos entristezcamos porque hemos perdido a un ser querido. Y es natural llorar cuando esto pasa. Dios ha creado el proceso de duelo en el ser humano. Pero si no tenemos cuidado este duelo puede llevarnos a la depresión. Y la depresión es en realidad la señal de una determinada forma de pensar. Y en la muerte, nosotros tenemos una esperanza. Y cuando vamos a un funeral, actuamos de manera diferente, porque pensamos de manera diferente.

Y cuando vamos a un funeral tenemos que aprender a mostrar equilibrio. Debemos mostrar equilibrio en estas cosas. Nosotros creemos la verdad. Yo creo que mi madre y mi padre serán resucitados en los últimos 100 años, en la resurrección para el juicio sobre la que Jesús Cristo habló, sobre la que Juan escribió en el libro de Apocalipsis. ¿Recuerdan ustedes que Cristo dijo que las personas serán resucitadas con el pueblo de Nínive? Este es el juicio, la resurrección para el juicio. Y en esto hay una gran esperanza, porque los miles y millones de personas que han vivido, billones de personas en realidad, no han vivido en vano. Su vida no fue en vano porque Dios, en Su

misericordia, ha reservado un tiempo de juicio para ellas. Y esto será en el período de 100 años que sigue al reinado milenar de Jesús Cristo en esta tierra. Porque Dios no ha estado tratando de salvar a todos en la tierra en los últimos 6.000 años. Dios sólo ha estado trabajando con los que Él ha llamado, y después elegido, para formar parte de los 144.000. Y muchos otros han sido llamados, pero no han sido elegidos. Dios les ha dado la oportunidad de comenzar a aprender la verdad. Y porque nosotros sabemos esto, porque pensamos de manera diferente sobre la muerte, nosotros somos diferentes.

Y quizá las personas digan: “Creo que eres un poco insensible sobre la muerte de tu madre o de tu padre”. No. Yo creo en Dios. Yo creo en Dios y creo sinceramente lo que Dios ha dicho. Hay una gran esperanza en la resurrección. Y en esto hermanos, nosotros pensamos de manera diferente. Y esta es otra cosa que nos separa del mundo. Y donde las personas lloran desconsoladamente y se deprimen por la muerte de un ser querido, por la pérdida de un ser querido, nosotros tenemos que mostrar equilibrio, mostrar que creemos lo que Dios dice sobre esto. Tenemos que demostrar que creemos a Dios. Hay una esperanza en la resurrección. Y nosotros no nos deprimimos y no lloramos desconsoladamente por la pérdida de un ser querido, por la muerte de alguien, porque creemos a Dios, creemos en la resurrección. Y todos los miles de personas que han muerto en África, en Europa, en los EE.UU., en América del Sur, que no han muerto en la fe, sino que simplemente han muerto, serán resucitados. Y nosotros pensamos de un modo diferente sobre esto, nosotros pensamos diferente. Y esta es otra cosa de la que podemos alegrarnos. Podemos regocijarnos en la Palabra de Dios, porque tenemos esta esperanza, la esperanza de una resurrección. Y nosotros tenemos la esperanza de ser resucitados, según un orden cronológica. ¡Esta es nuestra esperanza! Y debido a esta esperanza nosotros somos diferentes, actuamos de manera diferente. Nosotros pensamos de manera diferente sobre este asunto, y por eso vamos a actuar de manera diferente. Esto nos separa del mundo, y las personas no miran a nosotros de la misma manera que miran a los demás debido a esta transformación de la manera en que pensamos. ¡Otra cosa de la que podemos alegrarnos!

Vamos a echar un vistazo a Amos 3:1. Y vamos a hablar de esto porque se trata de una forma de pensar. Amos 3 habla de una relación entre Dios e Israel. Se trata de una relación. Y podemos mirar esto como si se tratara de una relación. Todas las relaciones que podemos tener en la Iglesia de Dios, todas las relaciones que podemos tener en el mundo, tienen que basarse en estos principios, en lo que Dios está diciendo a Israel. Porque Dios piensa de una manera diferente a la manera que Israel piensa. Dios piensa con justicia. Israel es egoísta y carnal. Ellos no tenían el espíritu santo de Dios. Y cuando leemos esto, podemos leerlo a la luz de dos modos diferentes de pensar, pero también podemos leerlo a la luz de las relaciones, de todas las relaciones.

**Amos 3:1 - Oíd, israelitas, esta palabra que el SEÑOR pronuncia contra vosotros,** Amós habla ahora a Israel diciendo: “Esto es lo que Dios ha hablado en contra de vosotros”. **...contra toda la familia que saqué (Dios) de Egipto.** Se trata de su liberación. Dios está hablando en contra de Israel debido a la forma en que Israel piensa. Dios piensa de una determinada manera. Él los ha liberado. Él los ha salvado. Y ellos no demuestran gratitud a Dios por esta liberación y siguen pensando de una manera diferente a lo que Dios ha dicho. Dios les ha revelado la manera correcta de pensar a través de los 10 Mandamientos; pero ellos se niegan a pensar de esa manera.

Vamos a mirar esto tanto a nivel físico como a nivel espiritual. **Sólo a vosotros,** hablando de Israel, o hablando de nosotros, hermanos, de la Iglesia de Dios. **Sólo a vosotros os he escogido entre todas las familias de la tierra.** Dios ha tenido esta relación sólo con Israel. Y esto es lo mismo para la Iglesia de Dios. “Sólo a vosotros (nosotros, hermanos, sólo la Iglesia de Dios, la Iglesia de Dios-PKG) os he escogido entre todas las familias de la tierra”. Dios ha escogido a Su pueblo a través de la Iglesia de Dios, que existe desde el año 31 D.C.. Y hoy, es sólo a nosotros,

hermanos, que Dios ha escogido entre todas las familias de la tierra, entre todas las iglesias de la tierra. Es solamente con nosotros que Dios tiene una relación. Dios está diciendo aquí que Él separó a Israel a nivel físico, y que Él les ha escogido, Él les ha dado Sus leyes para que ellos fuesen un ejemplo para la humanidad, para que otras naciones pudiesen ver lo bendecidos que ellos eran y pudiesen ver la manera correcta de vivir, entonces las otras naciones pudiesen seguir esta manera de vivir. Pero Israel no siguió a Dios y Dios está diciendo aquí: “Yo voy a aislarles”. De todas las naciones que Dios podría haber usado, Dios usó a Israel, y les dio esa oportunidad, les reveló la verdad. Pero ellos no estaban dispuestos a seguir esto.

**Por tanto, os haré pagar por todas vuestras perversidades,** o por todos vuestros pecados. Dios estaba mostrando a Israel la manera correcta de vivir, pero ellos le han rechazado. Y Dios les está diciendo aquí: “Porque Me habéis rechazado a Mí, Yo voy a rechazaros, y Yo voy a castigaros. Habrá una consecuencia para vuestros pecados, para vuestra forma de pensar. Debido a esta relación”. Esa relación no puede funcionar, porque Dios dice que para tener una relación con Él uno tiene que estar en unidad con Dios, tiene que ser uno con Su forma de pensar. Y nosotros tenemos que hacer lo mismo, hermanos. Tenemos que ser uno con Dios, tenemos que estar en unidad con Dios, con Su manera de pensar. Y si no es así (si no hacemos esto), Dios dice que hay una consecuencia (un castigo) para nuestros pecados. ¿Y que es la paga del pecado? Es la muerte. El pecado sin arrepentimiento traerá pena de muerte. Y si seguimos sin arrepentirnos, si seguimos aceptando el pecado, y dejamos que el pecado siga sin arrepentimiento, vamos a sufrir las consecuencias de esto, vamos a sufrir espiritualmente.

**Versículo 3.** Esta es la pregunta. Y este es el principio del que estamos hablando. **¿Andarán dos juntos,** en una relación, estarán unidos, **si no están de acuerdo?** ¿Pueden dos mentes caminar juntas si no están de acuerdo? La respuesta es no. Dos no pueden caminar juntos a menos que estén de acuerdo entre sí. Vamos a hablar de esto a nivel físico. Cuando dos o más personas se hacen socios en un negocio, normalmente los socios se sientan y se ponen de acuerdo sobre las finanzas, sobre el dinero. Pero también tienen que ponerse de acuerdo sobre cómo van a manejar su negocio, sobre cómo quieren que su negocio funcione, sobre las metas y los resultados que desean alcanzar. Y si no están de acuerdo, no se harán socios, no van a montar juntos un negocio, no van a trabajar juntos. Y esto sucede a menudo porque no están de acuerdo sobre cómo el negocio debe ser gestionado.

Y esto puede aplicarse también, a nivel físico, al matrimonio. Dos personas no pueden caminar juntas, no pueden estar unidas, a menos que acepten, a menos que estén de acuerdo en lo que se refiere a los principios que van a aplicar a su matrimonio en un nivel físico. Por ejemplo: “¿Vamos a tener hijos o no?” Y si uno dice: “no, no vamos a tener hijos”, y el otro dice: sí, los vamos a tener”, ellos no están de acuerdo en esto. ¿Y se pueden imaginar ustedes lo difícil que será esta relación? Esto va a ser muy difícil. Ellos tienen que llegar a un acuerdo. Tiene que haber unidad en su manera de pensar, porque con el tiempo ellos sólo van a alejarse más y más el uno del otro, porque no están de acuerdo. Y esto también se puede aplicar a la crianza de los hijos. Ellos podrían estar de acuerdo en tener hijos, pero si uno de ellos dice: “Quiero educar a mi hijo en la fe católica”, y el otro dice: “yo no quiero educar a mi hijo en ninguna religión”, o “quiero educarlo como protestante, o como hindú, o musulmán”, o cualquier otra religión, bueno, ¿cuánto va a durar este matrimonio? ¿Puede ser esta una unión duradera? ¿Puede durar esta relación? Y porque dos no pueden caminar juntos a menos que estén de acuerdo, la respuesta es no, no puede. Esto no va a funcionar. ¿Y se imaginan ustedes lo difícil que será esto y las discusiones que tendrán mientras educan a su hijo?

Y lo mismo se puede aplicar dentro de la Iglesia de Dios. Hay que haber acuerdo en las cosas físicas. Y puede que una persona tenga renunciar a su punto de vista para estar de acuerdo con la otra persona. Dos personas pueden

estar en desacuerdo sobre un determinado asunto en un principio, pero con el tiempo pueden llegar a un acuerdo, y entonces dicen: “vamos hacer eso o lo otro”. Porque si hablan del tema puede que una de ellas cambie su parecer sobre el asunto o puede que no. Puede que ellas simplemente estén de acuerdo en no hacer nada acerca de un determinado asunto. Dos no pueden caminar juntos, porque a menos que lleguen a algún acuerdo, la relación no puede crecer.

Y también podemos aplicar esto a un matrimonio dentro de la Iglesia. Digamos por ejemplo que dos personas que tienen el espíritu santo de Dios se casan la una con la otra. Esas personas tienen que ponerse de acuerdo en un nivel espiritual, de lo contrario no pueden unirse. Ellas tienen que estar de acuerdo con la verdad. Pero en el momento en que una de ellas ya no está de acuerdo con la verdad, las dos ya no pueden estar en unidad, porque una de ellas cree la palabra de Dios y se queda en la Iglesia y la otra no; ellas van por caminos diferentes. Y esas personas entonces ya no pueden tener una verdadera comunión a nivel espiritual. Esto es absolutamente imposible. Porque ya no están de acuerdo sobre la verdad en un nivel espiritual. Y ellas no pueden tener una buena relación. Pero ellas *pueden tener* una relación, ellas pueden tener una relación. Porque una persona puede salir de la Iglesia de Dios y el marido (o la esposa) sigue con la relación de matrimonio, si así lo deciden, si pueden hacer esto. Porque una persona puede decir: “Yo voy a permanecer en la verdad”. Y la otra persona dice: “Entonces nunca hablaremos de la Iglesia, pero seguiremos con nuestra relación”. Pero esta relación ya no será en un nivel espiritual. Puede que se pongan de acuerdo a nivel físico, pero esta será una relación muy difícil.

Dios ha llamado a muchas, muchas personas que están casadas. Y puede que en un matrimonio solamente uno de los cónyuges haya sido llamado, la verdad le ha sido revelada y esa persona ahora piensa de manera diferente. Y entonces empiezan las dificultades en el matrimonio, porque hay cosas sobre las que esas personas piensan de modos diferentes. Pero la otra persona puede estar de acuerdo (la persona no convertida puede estar de acuerdo) y quedarse en esa unión, o la persona que ha sido bautizada puede decir que quiere quedarse en ese matrimonio, debido a que quizá estén de acuerdo sobre muchas cosas en un nivel físico. Quizá esas personas puedan tener un matrimonio feliz porque su matrimonio se basa en una unión física, como en un negocio, ellas están de acuerdo. Ellas están de acuerdo sobre determinadas cosas, y todo esto es en un nivel físico. Pero para la persona que es llamada la cosa se pone difícil, porque esa persona entiende el espíritu del asunto y tiene que encontrar la forma de hacer frente a diversas situaciones en su matrimonio. ¡Pero eso no significa que esas personas no puedan tener un buen matrimonio! Dos personas que no han sido llamadas pueden estar de acuerdo con muchas cosas en un matrimonio y su matrimonio puede tener éxito. Y dos personas que han sido llamadas pueden estar de acuerdo, pueden estar en unidad tanto a nivel físico como a nivel espiritual, y pueden tener un matrimonio feliz. Y si en un matrimonio una persona es llamada y la otra no, su matrimonio todavía puede tener éxito.

De hecho este principio debe ser aplicado según la forma que una persona piensa. Y la serie de entradas *La Verdadera Comunión* habla de esto, del hecho de que una persona que está bautizada y una persona que no está bautizada pueden tener una relación. Ellas pueden tener un cierto compañerismo, porque la persona que no ha sido llamada está feliz en compañía de la persona que ahora piensa de manera diferente.

Pero Dios está hablando aquí de la diferencia que hay entre Su forma de pensar y la forma de pensar de Israel. Él está hablando aquí de ese principio: “¿Pueden dos personas caminar juntas si no están de acuerdo (si no tienen la misma forma de pensar)?” Y la respuesta es no. Porque con el tiempo ellas van a distanciarse, porque piensan de modos diferentes. Y es por eso que nosotros tenemos que salir del mundo. Nosotros no pensamos como las demás personas en el mundo, pensamos de manera diferente; y por lo tanto, no estamos de acuerdo con el mundo y no

podemos andar junto con las personas en el mundo, porque no estamos de acuerdo con el mundo. Dios está diciendo: “¿Andarán dos juntos”, pueden dos personas tener una buena relación, pueden estar unidas en su forma de pensar, “si no están totalmente de acuerdo?” ¿Si no creen la misma cosa? La respuesta es: no.

Continuando en el **versículo 4 - ¿Rugirá el león en la selva, cuando no tiene presa?** Bueno, la respuesta es no. El león ruge cuando ha cazado a su presa. Esto es una señal, es la manera que el león usa para avisar que ya tiene a su presa. **¿Rugirá el cachorro de león desde su guarida sin haber cazado nada?** No. No hay nada que comer. **¿Caerá el ave a tierra, en la trampa, si no hay cebo?** No, no lo hace. El ave seguirá libre, porque no caerá en la trampa. **¿Saltará la trampa del suelo si no ha atrapado algo?** No hay nada que haga saltar la trampa. No. La respuesta es: no. **¿Se tocará la trompeta en la ciudad y no se alborotará el pueblo?** La respuesta es que sí, lo hará. Si la trompeta no sonaba, el pueblo se quedaba tranquilo. Pero si oía tocar la trompeta el pueblo se alborotaba, porque la trompeta era un aviso de que había guerra. Sí, el pueblo se alborotará. **¿Ocurrirá en la ciudad alguna desgracia que el SEÑOR no haya provocado?** Sí, porque Dios permite que esto pase. Dios permite que estas cosas ocurran porque Dios controla todas las cosas. Dios ha concedido al ser humano 6.000 años de autogobierno, y por eso Dios permite que esas cosas pasen. Y para Israel, si ocurría alguna desgracia en una ciudad las personas deberían saber que era Dios quien había permitido esto – como por ejemplo las plagas que vinieron sobre ellos a causa de su pecado.

Y cuando miramos bien esto, Dios está hablando a Israel para asegurarse de que ellos estaban siendo advertidos primero, y que si algo pasaba era porque había una causa para ello. Siempre hay una causa y un efecto. Y aquí Dios está diciendo que las cosas no suceden porque sí. Dios está avisando primero a Israel. Y si ellos siguiesen haciendo las cosas de una manera diferente, si ellos siguiesen sin estar de acuerdo con la forma de pensar de Dios, ellos no podían tener una relación con Dios a nivel físico. Y visto que ellos no pensaban como Dios, visto que ellos no querían tener una relación con Dios, que no querían estar en unidad con Dios, que no querían estar de acuerdo con Dios, el efecto de esto es que algo les iba a pasar.

**Versículo 7 - En verdad, nada hace el SEÑOR omnipotente, nada pasaría en Israel, sin antes revelar Sus designios** (la voluntad de Dios) **a Sus siervos los profetas.** Dios está diciendo aquí que hay un gobierno en la Iglesia y que Dios avisará a Su pueblo a través de Su Iglesia. Dios va a avisar al pueblo de Israel. Él ha hecho esto a través del libro *2008 – El Testigo Final de Dios*. Israel ha sido avisado sobre las consecuencias de no estar de acuerdo con Dios, de no pensar como Dios. Dios está en contra de Israel, porque Israel se niega a pensar como Dios piensa. Y lo mismo se aplica a nosotros, hermanos. Tenemos que estar seguros (tenemos que tener cuidado) de que no pensamos de modo diferente a lo que Dios piensa. Y el propósito de esta serie de sermones es mirar, es examinar las cosas sobre las que nosotros ya pensamos de manera diferente. Y también vamos a hablar de otras cosas (de otros temas) sobre las que todavía tenemos que cambiar nuestra forma de pensar.

Vamos a mirar esto otra vez. “¿Andarán dos juntos si no están de acuerdo?” La respuesta es no. Tanto a nivel espiritual como a nivel físico. Ellos tiene que estar de acuerdo entre sí. Nosotros estamos de acuerdo con Dios. Estamos de acuerdo con la mente de Dios. Estamos de acuerdo con la Palabra de Dios: y por lo tanto nosotros podemos caminar con Dios. ¿Por qué? Porque estamos de acuerdo con Dios. Estamos de acuerdo con la Palabra de Dios.

Y una cosa de la que no se habla mucho en el mundo es sobre el concepto que se ha desarrollado (principalmente en los Estados Unidos de América) de la “libertad de expresión”. Esto es sólo un concepto, porque según la Palabra

de Dios el ser humano no tiene ese derecho, esa “libertad de expresión”. Y esto es algo que tiene que cambiar en la mente del ser humano. Y durante los últimos 100 años, y también durante los 1000 años, el ser humano va a tener que llegar a entender que no es libre para decir lo que le da la gana. Porque la mente carnal natural tiene muchos pensamientos. ¿Y tenemos nosotros el derecho de decir lo que pensamos? La respuesta es no. La libertad de expresión no es lo que Dios dice en Su Palabra. El ser humano no tiene la libertad de expresión. Dios dice al ser humano, Dios requiere del ser humano, que piense de forma diferente, algo que es muy distinto a tener la libertad de expresión. Tenemos que aprender a pensar de manera diferente. Tenemos que llegar a entender que tenemos que tener dominio propio. Y nosotros entendemos lo que hay detrás de la mente de Dios y lo que hay detrás de la mente del hombre. La mente de Dios es la justicia, y la mente del hombre es el egoísmo. Por eso, ¿puede el ser humano tener libertad de decir lo que piensa si esto procede de su propia mente natural carnal que se basa en el egoísmo? La respuesta es no.

El ser humano no tiene derecho a la libertad de expresión, porque su mente carnal natural es egoísta, “es hostil contra Dios, no está sujeta a la ley de Dios”. Y todo lo que sale de ella, todo lo que dice, todo lo que expresa a través de su discurso se basa en el orgullo y en el egoísmo. Y el ser humano no es libre para vivir en orgullo. Él no es libre para mentir. Él no es libre para no ejercer el dominio propio. Y por eso el ser humano no tiene la libertad de expresión. Dios requiere que el ser humano controle sus pensamientos. El ser humano solo tiene libertad para expresar algo si esto está en unidad con Dios, si lo que dice está de acuerdo con lo que Dios piensa. El ser humano tiene la “libertad de expresión” si lo que dice es inspirado por el espíritu santo de Dios y si está en total acuerdo con la forma en que Dios es, con la forma en que Dios piensa.

Bueno, hermanos, vamos a terminar aquí la 2ª parte. Y seguiremos con esta serie de sermones la próxima vez.